

18 JULIO

En una fiesta de niños del Tollygunge Club de Calcuta, mientras celebrábamos el vigésimo quinto aniversario de nuestra Congregación, los pequeños se pusieron a acariciar con las manos la suave, tupida, verde hierba del hermoso césped, y me preguntaron por qué crecía con tanta fuerza. Nunca habían visto hierba como aquella. Ví que muchos niños se comían un solo dulce del paquete que se les había distribuido, en el que había pastelillos, bollos, caramelos y frutas, y les pregunté por qué. Me respondieron que tenían hermanos y hermanas en el hogar, y que querían compartirlos con ellos.